

## ¿Qué es el catalanismo?

JORGE TRÍAS SAGNIER

**S**i bien es difícil establecer unas características definidoras del catalanismo político, podríamos afirmar que constituye un movimiento socio-cultural (y por lo tanto político) que se produce en Cataluña en el siglo XIX como consecuencia de la descomposición de España y el desencanto que provoca estar dirigidos por unas estructuras económicas que no protegen los productos que surgen de la emergente industria catalana, por unas instituciones que no son capaces de mantener un orden conservador y burgués y por una idea de España que no entiende la cultura autóctona de esa parte del noroeste de España, que durante más de quinientos años estuvo separada del resto de la península.

Toda definición tiende, sin duda, a simplificar su contenido y de ahí la debilidad de la ofrecida como introducción a este artículo divulgador. Para darle algo más de contenido debemos ofrecer

**«Sin embargo, como manifiesta Trías Vejarano, la génesis del catalanismo sólo se entiende a la luz de las relaciones Cataluña-resto de España en el siglo XIX sobre las premisas establecidas en el anterior.»**

aquellos ingredientes de los que se alimenta esa doctrina política, económica y cultural que representa a las clases medias emergentes y a la intelectualidad catalana. Según Pabón<sup>(1)</sup> son cuatro las corrientes que confluyen en su formación: *Primera:* el Proteccionismo económico. *Segunda:* el Federalismo Político con su doble vertiente, la de Pi i Maragall y la del particularismo catalán de Valentí Almirall. *Tercera:* el Tradicionalismo, con la recuperación del romanticismo (Duran i Bas en lo jurídico, Balmes y Torras i Bages en lo religioso y Estelrich en lo intelectual). Y *Cuarta:* el Renacimiento cultural basado en la recuperación de la lengua que, según el historiador, "constituye la raíz más honda y más vieja del catalanismo".

Sin embargo, como manifiesta Trías Vejarano<sup>(2)</sup>, la génesis del catalanismo sólo se entiende a la luz de las relaciones Cataluña-resto de España en el siglo XIX sobre las premisas establecidas en el



anterior. En el siglo XVIII Cataluña se encuentra a gusto en el conjunto español, quizá por primera vez desde la unión de las dos coronas e incluso desde el compromiso de Caspe, y realiza un esfuerzo muy grande por integrarse en sus estructuras. Los vientos que soplan favorecen a Cataluña que se levanta de la postración y comienza a comerciar con América después de las medidas liberalizadoras durante el reinado de Carlos III. Recuérdese que en esta época, como señala Trías Vejarano, las más destacadas figuras de la intelectualidad (Dou, Finestres, Capmany) dedican encendidos elogios a la dinastía Borbónica, incluido al tan denostado Felipe V, autor del Decreto de Nueva Planta. Así, Capmany llega a afirmar que España era hasta que llegaron los Borbones "un cuerpo cadavérico, sin espíritu ni fuerzas para sentir su misma debilidad". Cataluña, entonces, está en amoroso idilio (pronto vendría la tormenta) con Castilla, es decir con España. Cadalso, por ejemplo, en sus Cartas Marruecas califica al catalán como el pueblo más industrial de España afirmando que "algunos los llaman los holandeses de España".

¿Qué ocurre luego? Simplificando podemos afirmar que se producen unos desfases estructurales muy grandes entre Cataluña y el resto de España y esa misma concepción nacionalista (española) que tienen los catalanes en el siglo XVIII se va interiorizando ante la falta de entendimiento entre ambas culturas (y economías). Cataluña se revela contra esa España exhausta, contra esa concepción nacionalista que se fundamenta en la corrupción y el clientelismo y que es improductiva, bullangera, holgazana, burocrática e hidalga. Pérez Galdós, que tanto e incomprensible desprecio sintió por

**«Cataluña se revela contra esa España exhausta, contra esa concepción nacionalista que se fundamenta en la corrupción y el clientelismo y que es improductiva, bullangera, holgazana, burocrática e hidalga.»**

la lengua catalana, a diferencia de Marcelino Menéndez y Pelayo, sin embargo describió en varias de sus obras esa España acabada y sin pulso que personifican algunos de sus personajes como aquel Rafael del Águila quien, ciego y miserable, se atreve a recordarle a su hermana —para que no sucumba a la tentación matrimonial que le ofrece Don Francisco Torquemada— que en su familia "jamás hubo nadie que se dedicase a estos oscuros negocios de comprar y vender cosas..., mercaderías, valores, no se qué".

Ese discurso catalanista tiene también en España su homología representada por el denominado "regeneracionismo", el deseo de cambio, el poder como motor de progreso, la revolución desde arriba, cuya expresión política será el maurismo y la leal colaboración entre catalanismo y regeneracionismo, que se personifica en el trabajo compartido entre Maura y Cambó durante el denominado Gobierno Largo<sup>(4)</sup>. ¡Qué tristeza para España que Alfonso XIII, más militar decimonónico que Rey constitucional, no entendiese nunca ni el catalanismo ni, probablemente, la política!. Tuvieron en común catalanismo y regeneracionismo español algo muy importante: que a ninguno de ambos discursos le gustaba España. En realidad lo que ocurría es que había dos Españas distintas y perfectamente diferenciadas: una rica y emergente y otra, cuya capitalidad era Madrid, pobre, desgraciada, funcionada, heredera de una Castilla alicaída, despreciativa e ignorante. ¿Qué pueden esperar esos catalanes con fiebre de oro de ese "Madrid" pequeño y presalmantino sino incomprensión, sobre todo cuando en Barcelona se habla de fletes, textiles, patrón-oro, industria, barcos,

comercio... y en Madrid se envía la flota para que sea hundida —¡por capitular con honra!, dicen— frente a la bahía de Santiago de Cuba mientras nuestra más valiente marinería es devorada lentamente por los tiburones?.

No me parece arriesgado afirmar que quizá Cambó fue quien, recogiendo lo cosechado por Prat, mejor sintetiza esa línea de pensamiento catalanista que partiendo de fuentes tan divergentes, sin embargo traza una línea que arrancando en Balines, transcurre por Almirall y llega a su cúspide con Joan Maragall. ¿Por qué surge el catalanismo con un alto componente nacionalista? Deberíamos remontarnos a la decadencia del denominado Casal de Barcelona, es decir, la decadencia de los Condes-Reyes que se acaba con el inesperado fallecimiento de Martí el Jove en la isla de Cerdeña mientras los Trastámara castellanos se hacen con la Corona de Aragón y comienzan los desencuentros entre las instituciones políticas que encarna en su más genuina expresión la Diputación del General o Generalitat y la Corona, que desemboca en los tres grandes levantamientos populares de Cataluña que van generando, según la discutible pero atractiva tesis de Soldevila, una conciencia nacional: la sublevación de los remensas contra Juan II, el levantamiento contra las corrientes uniformistas del Conde Duque de Olivares durante el reinado de Felipe IV y la apuesta austriacista en la Guerra de Sucesión contra el nieto de Luis XIV que provoca la derrota de Barcelona el 11 de septiembre de 1714 donde cae herido el legendario Rafael de Casanova y la promulgación posterior del

**«No me parece arriesgado afirmar que quizá Cambó fue quien, recogiendo lo cosechado por Prat, mejor sintetiza esa línea de pensamiento catalanista que partiendo de fuentes tan divergentes, sin embargo traza una línea que arrancando en Balines, transcurre por Almirall y llega a su cúspide con Joan Maragall. ¿Por qué surge el catalanismo con un alto componente nacionalista?.»**

Decreto de Nueva Planta que uniformaba todas las leyes del Reino, siguiendo una corriente absolutista que está entonces en boga como doctrina política en Europa, esos tres acontecimientos serán los tres grandes hitos en la formación de esa conciencia nacionalista<sup>1^</sup>. Esa conciencia de pueblo será la larva que luego se convertirá en el renacimiento de la lengua catalana y de su identidad nacional moderna, aunque recientemente se ha puesto en duda que existiese esa conciencia nacional más o menos residual en la mayoría de los catalanes durante el siglo XIX y, en cualquier caso, se ha afirmado que es un punto no suficientemente estudiado<sup>(4)</sup>.

En este sentido es difícil establecer la línea diferenciadora entre nacionalismo catalán y catalanismo, siendo a mi juicio intelectualmente un ejercicio estéril porque es prácticamente lo mismo. Sin embargo, cuando hablamos de catalanismo y nacionalismo, lo hacemos hoy desde una concepción política diferenciadora, con el fin de separar aquella tendencia nacional de Cataluña que no niega la existencia de España como Nación y Estado y que, por el contrario, pretende enmarcarse dentro de ella para llevar hasta sus últimas consecuencias la idea de la Cataluña libre en la España grande, para diferenciarla, digo, de aquella otra concepción que hoy podemos denominar nacionalista y que es excluyente en el sentido actual del término: sectaria, insolidaria, modelo balcánico o centro europeo. El catalanismo político que tiene su origen en ese resurgir nacional de Cataluña pretende una redefinición económica y

política sincera de España, cuya existencia como realidad plurinacional o conjunto de reinos no pone nunca en cuestión y que quiere, en todo caso, luchar contra esos desfases estructurales que denunciaba Almirall en su artículo del Diari CATALA del 15 de noviembre de 1879, "Lo túnel del Sant Gothard", donde sostenía que "empresas como la de dichos túneles honran a nuestro siglo, pero por desdicha nuestra tenemos que mirar cómo las llevan a cabo otras naciones. En España preferimos hacer peregrinaciones y romerías". Conviene también resaltar, aunque resulte paradójico, que esa línea de pensamiento catalanista que aspira a que España sea uniformemente rica se concreta, en lo económico, de forma explícita y sobre bases reales durante el franquismo. Son precisamente catalanes quienes asumiendo el keynesianismo ordenan la economía y el desarrollo español deshaciendo esa idea pacata y mortecina de Madrid, convirtiendo la capital de España y su área de influencia en un polo de desarrollo y atracción inmigratoria tan importante como el de Barcelona. Y llevando a cabo los planes de estabilización, de desarrollo, el diseño de las grandes obras públicas (eje de autopistas Barcelona-Bilbao para comunicar ambos puertos), la ordenación bancaria, etc. Todo ello es obra casi exclusiva de catalanes que participan en los distintos gobiernos de la dictadura a partir de 1959.

**«Sin embargo, cuando hablamos de catalanismo y nacionalismo, lo hacemos hoy desde una concepción política diferenciadora, con el fin de separar aquella tendencia nacional de Cataluña que no niega la existencia de España como Nación y Estado y que, por el contrario, pretende enmarcarse dentro de ella para llevar hasta sus últimas consecuencias la idea de la Cataluña libre en la España grande.»**

Sirvan estas líneas como mera introducción al debate del problema sobre lo que es el catalanismo, el catalanismo y el nacionalismo, y los orígenes y desarrollo del nacionalismo catalán actual. Como discusión teórica es francamente interesante y hay un gran debate entre los partidarios de Vicens Vives y los de Ferrán Soldevilla y Valls i Taberner, igual que en España se produce el debate entre Menéndez Pidal, Américo Castro y Sánchez Albornoz. Y, entre

todos, todavía no nos hemos puesto de acuerdo sobre lo que es España, sobre su origen y sobre su futuro. Y es por ello que es importante que en esta segunda transición, como ha escrito José M.<sup>a</sup> Aznar, pongamos sobre el tapete todas las cuestiones que tengamos pendientes y tratemos de dar una estructura estable al Estado en España para que no tengamos que estar discutiendo, por lo menos en los próximos veinticinco años, estas cuestiones de forma tan apasionadamente política.

## NOTAS

<sup>(1)</sup> *Cambó*, JESÚS PABÓN. Alpha, 1952.

<sup>(2)</sup> *Almirall y los Orígenes del Catalanismo*, JUAN J. TRIAS VEJARANO, Siglo XXI, 1975.

<sup>(3)</sup> *Historia de Catalunya*, F. SOLDEVILA. Alpha, 1962.

<sup>(4)</sup> *La Cultura del Catalanisme*, JOAN-LLUIS MARFANY. Empuñes, 1995.